



Los Perdonados, También Perdonamos

Dios es perdonador

1 Juan 2:12:

Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por [por medio de] su nombre.

Bueno y necesario es tomar a este versículo como una plataforma desde la cual aprender y entender, pues nos facilitará enormemente el “trabajo” necesario para perdonar, ahorrándonos tiempo y esfuerzos. Saber que hemos recibido perdón, nos deja “sin excusas” ni argumentos ante cada situación en la que genuinamente se requiera perdón de nuestra parte.

Romanos 5:12, 17-19:

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Tuvimos que ser perdonados porque el pecado, proviniendo de la desobediencia del primer hombre, pasó a todos nosotros, sometiéndonos a muerte.

17 Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. 18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

La justicia de Dios es algo que recibimos gratuitamente mediante el ofrecimiento de su propia vida hecho por nuestro Señor Jesucristo, otorgándonos salvación y vida, y resolviendo nuestra muerte sin remedio. Esta es la mayor y más inobjetable demostración de amor.

Romanos 3: 21-26:

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; 22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay

diferencia, 23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber **pasado por alto**, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Y otra vez dice:

2 Corintios 5:19:

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, **no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados**, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Dios, en Su paciencia, ha **pasado por alto** los pecados pasados. **No fueron tomados en cuenta**; los dejó pasar; hizo “la vista gorda”. Nuestros pecados fueron perdonados mediante Su Hijo; por todo esto, podemos afirmar que no hay razón que valga como excusa para no hacer del perdón, una práctica habitual en nuestra vida.

En buenos términos entre hermanos

Las tentaciones interpuestas por nuestro adversario son invitaciones a no hacer lo que Dios dice que hagamos. Son muy variadas y hasta pueden pasar inadvertidas. Una de las primeras y más sutiles, es la de poner a Dios en segundo lugar, priorizando la persona sus propios pensamientos, concupiscencias o determinaciones, antes que las propuestas de Dios. Eso hicieron nuestros primeros padres: en vez de hacer la voluntad de Dios, hicieron la propia. Ese es un error, un pecado, una falla grande, pero lamentablemente común y cotidiana.

Volvemos a 1 Juan Capítulo 2:

1 Juan 2:12:

Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

Partiendo de esta buena y agradable base, podemos reconocer, aceptar y comprender que fuimos perdonados. Eso es algo de lo que necesitamos ser conscientes y por lo cual vivir agradecidos. No tenemos necesidad de pensar en cada una de nuestras faltas pasadas, ni de condenarnos infructuosamente por ellas; tenemos cosas más necesarias que hacer: mucho que estudiar, mucho que aprender y poner en práctica y, dentro de

esta gracia, llevar Su obra en amor. Debemos pensar en las cosas que podemos hacer bien desde hoy en más, prosiguiendo a nuestra meta. Amar al hermano es amar a Dios, pues quien no ama al hermano, no conoce a Dios¹; por tanto, algo inmediato de procurar, es estar en buenos términos unos con otros.

Mateo 5:21-26:

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. 22 Pero yo os digo que cualquiera **que se enoje** contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que **diga**: Necio a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le **diga**: Fatuo [insensato, absurdo], quedará expuesto al infierno de fuego. 23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. 25 **Ponte de acuerdo** con tu adversario **pronto**, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

La enemistad o la mala relación con otros, además de estar en contra de los deseos de Dios, puede acarrear problemas en el orden práctico; esto no conviene a los propósitos de Dios, Quien quiere que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. La indicación es más que clara: procurar la buena relación con el hermano y, como veremos, con todas las personas.

Romanos 12:17 y 18:

17 No paguéis a nadie mal por mal; **procurad** lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

Gálatas 6:10:

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Dios insiste en que procuremos, con esfuerzo, estar en buenos términos con los demás. Veamos esto, expresado en diversas Versiones de Lucas 12:58 que trata el mismo tema que vimos en Mateo 5:25:

Lucas 12:58:

Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino **arreglarte con él**, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

¹ 1 Juan 4:20.

Traducción del Nuevo Mundo:

58 a) Por ejemplo, cuando vas con tu adversario en juicio al gobernante, **esfuérzate, mientras estás en el camino, por desembarazarte de la disputa con él...**

Biblia Nueva Traducción Viviente:

58 a) Cuando vayan camino al juicio con el que los acusa, **traten de resolver el asunto antes de llegar...**

Biblia Latinoamericana:

58 a) Mientras vas donde las autoridades con tu adversario, **aprovecha la caminata para reconciliarte con él...**

Biblia Serafín de Ausejo 1975:

58 a) Cuando vas, pues, a presentarte al magistrado con tu contrario, **trata de llegar a un arreglo con él por el camino...**

También el Antiguo Testamento ofrece preciosas citas sobre este tema:

Levítico 19:17:

No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; **razonarás** [YAKÁKJ YAKÁKJ “razonando razonarás”²] con tu prójimo, para que no participes de su pecado.

YAKÁKJ, entre otros conceptos, incluye: intercambiar razones; discutir (por supuesto, respetuosa, amable y amigablemente); justificar, alegar, argüir, corregir, defender, disputar, juzgar, reconvenir, redargüir, reprender o vindicar.

Y tras hacer Su voluntad, llega el infaltable beneficio:

Proverbios 16:7:

Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

Este Proverbio nos muestra que hay mucho beneficio en obedecer a Su mandato.

Ahora con más información recabada, veremos nuevamente el registro en Mateo Capítulo 5:

Mateo 5:23-25a:

23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, **y allí te acuerdas** de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, **reconcíliate** primero con tu hermano, y entonces ven y

² Puede referirse a la Enseñanza N° 362 *Objetivo Restauración - Algunos casos de extravíos* Página 10.

presenta tu ofrenda. **25 Ponte de acuerdo** con tu adversario **pronto**, entre tanto que estás con él en el camino...

Nuestra ofrenda al día de hoy no es llevar un palomino o un becerro. Es compartir Su Palabra, hablar de Dios a otros, dar de nuestra prosperidad, vivir nuestras vidas según Su voluntad, en nuestros hogares, entre las personas, llevando Su conocimiento; estudiar para poder enseñar a otros, orar por los demás, ayudar en el crecimiento de los hermanos. Este es nuestro ofrecimiento, nuestro servicio: Glorificar a nuestro Padre y a Su Hijo a través de esas entregas. Entonces vamos a reconciliarnos primero con el hermano y, recién después, traeremos nuestra “ofrenda”. Porque todo lo que hagamos para Dios, queremos hacerlo con un corazón limpio, tranquilo, en paz, estando bien con todos.

Romanos 12:18:

Si es posible, en cuanto dependa **de vosotros**, estad en paz con **todos** los hombres.

El buen ánimo para con los demás, característico en el amor de Dios, depende de nosotros. La respuesta a esta actitud, está en manos del otro.

1 Corintios 13:4:

El amor es **sufrido**, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

“El amor es sufrido”, significa que quien ama, “es paciente”, de “ánimo grande”; aguanta, tolera y tiene clemencia³.

Filipenses 3:12-14:

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: **olvidando ciertamente lo que queda atrás**, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

En el versículo 13 leemos “olvidando ciertamente lo que queda atrás”, lo que entendemos como, quitar de nuestra mente. Ciertamente pasamos por alto aquello, extendiéndonos a lo que está por delante en nuestro rumbo a la meta. Detenernos a contemplar el pasado, no nos ayudará a crecer.

Nosotros hemos sido perdonados, y Dios no está haciendo memoria a cada momento de nuestros errores pasados. Decir que “olvidamos”, equivale a decir que dejamos de lado la ofensa, la “quitamos de nuestra mente” y, en lo que respecta a nosotros, estamos deseosos de restaurar

³ Según *Concordancia Greco - Española del Nuevo Testamento*, Hugo M. Petter.

la relación con el ofensor perdonado. Eso no quita que tomemos recaudos o precauciones en general. Si prestamos nuestro automóvil a un hermano y él, tras haber conducido imprudentemente, nos lo devuelve chocado o destruido, lo perdonaremos por ese acontecimiento, pero mantendremos la precaución de asegurarnos de que conduzca bien, si es que volviéremos a prestarle nuestro vehículo. Vamos a estar atentos a todo lo que él haga.

Pedir perdón

La Biblia abunda en Escrituras que nos instruyen a perdonar, quizás más que a “ser perdonados” por otras personas⁴. Quien quiere y solicita ser perdonado, estaría demostrando o dando a entender que ha reflexionado sobre sus errores, reconociendo los mismos. Su recto corazón lo ha reprendido, sabiendo que ha actuado mal con el ofendido. Si haber pecado contra otro hermano no generara molestias, estaríamos en un problema. Por su parte, el ofendido, al haber sido agraviado, tiene una razón válida como para estar molesto. El motivo por el cual está enojado, si bien parece estar a su favor dándole la razón, en realidad juega en su contra, porque Dios insiste en que hay que perdonar, y todo lo que Él recomienda tiene un propósito de bien. Sus palabras no vuelven vacías. Hacer Su voluntad, siempre nos traerá un provecho⁵.

Veamos algunos casos en los que se pide perdón:

Génesis 50:14-19:

14 Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado. 15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. 16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: 17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. 18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por siervos tuyos. 19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

No hay registro de que Jacob haya mandado a sus hijos a pedir el perdón de José. El hecho es que José, lejos de negarlo, los perdonó y no tuvo en cuenta el mal que le hicieron.

Otro caso:

⁴ Puede descargar la Enseñanza N° 166 *Errar es Humano - Perdonar también*.

⁵ Isaías 55:11.

Éxodo 10:16-19:

16 Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros. 17 Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal. 18 Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová. 19 Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

No sabemos hasta qué punto habrá sido totalmente sincero Faraón, pero poco duró esa actitud. Al menos dijo: “que perdonéis mi pecado **solamente esta vez**”, y Jehová respondió quitando la plaga de langostas.

Una nueva manera de vivir

La Palabra de Dios nos habla hoy “del ahora en más”, de hoy en adelante; de vida nueva, nueva criatura, de cosas viejas que pasaron y que son hechas nuevas⁶. Y con nuestra acción de perdonar, ocurre lo mismo. Hacer morir el enojo y otras muchas cosas, son recomendaciones de nuestro Padre para el bien de todos:

Colosenses 3:5-8, 12-15:

5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; 6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, 7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. 8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

No debemos ni queremos estar participando de las cosas de las que participan los rebeldes, los que no aman a Dios. No es nuestro deseo salir del “paraguas de protección” de Dios, el cual nos brinda “el abrigo del Altísimo”⁷. Permanecemos allí, haciendo las cosas que Él quiere, y **no** nos alejamos de “la sombra del Omnipotente”.

En el mundo se ve que la gente no suele perdonar. Hay rencor; se guarda en el corazón ese “veneno” generado por estar recordando todo lo malo que han hecho otros. Y pasan los años, y la gente sigue trayendo al “primer plano de su memoria”, todas las cosas malas que los demás hicieron. Dios no es como nosotros. Hay que limpiarse de esa impureza que causa tanto daño; tenemos que erradicarla, hacer morir esa “pasión” de ser implacables. No se puede seguir avanzando si no se perdona, en cuyo

⁶ 2 Corintios 5:17.

⁷ Salmos 91.

caso, más que por causa del ofensor o del ofendido, el no avanzar se debe a que no se está cumpliendo un mandato de Dios.

Versículo 7 y 8:

7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. 8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

Estas son cosas en las cuales anduvimos en otro tiempo, pero se supone que no ahora; porque ahora no debemos vivir en las cosas del mundo, en pasiones desordenadas, en iras ni contiendas. Ahora formamos parte del Reino de Dios; nuestra ciudadanía está en los cielos; miramos las cosas “desde arriba”, tratando de vivir según Dios nos enseña en cuanto a cómo tenemos que conducirnos.

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. 14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. 15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

“Vestíos, pues, como escogidos de Dios”, dice. Y Dios, perdona. Dice también que somos “santos y amados” y, además, que nos vistamos de entrañable misericordia, misericordia que esté “en nuestras entrañas”, dentro de nosotros. Es una misericordia amorosa y perdonadora, de carácter “visceral”, que está bien arraigada y es parte de nuestra persona, de nuestra alma, de nuestra vida, de todo nuestro ser, y por medio de la cual somos buenos, amorosos y perdonadores, no enojándonos fácilmente con el hermano que nos ofenda.

Tendremos misericordia porque vemos que Dios, siendo ofendido de continuo por el género humano, por el mismo pueblo de Israel que lo irrespetó y no lo tuvo en consideración en incontables ocasiones, así y todo, Dios perdonó; siempre restauró, todo el tiempo extendió Sus manos ante la rebeldía y la contradicción de Su propia gente⁸. Nos dio al Mesías para restablecer, restaurar y perdonar. Dios quiere misericordia y no sacrificio⁹. Junto con nuestra ofrenda en el altar, Dios quiere que vivamos en Su Justicia, que **amemos** la misericordia y que tengamos humildad¹⁰, virtudes que van de la mano. Si no perdonamos, no estamos amando. Si no amamos, no estamos haciendo Su voluntad. Amar implica perdón,

⁸ Isaías 65:2 | Romanos 10:21.

⁹ Jeremías 9:24 | Oseas 6:6 | Mateo 9:13, 12:7.

¹⁰ Deuteronomio 10:12 | Miqueas 6:8.

misericordia y corazón tierno, colocando las cosas pasadas en el desván de las cosas viejas, y prosiguiendo hacia adelante, limpios y brillantes, en nuestro camino a la meta del supremo llamamiento del que gozamos los santos en Cristo Jesús.

De ahora en más procuramos marchar otra vez con nuestro hermano quien nos había ofendido, y desea nuestro perdón. Vamos de nuevo con él hacia adelante, haciendo de la voluntad de Dios una realidad en nuestras vidas. Que el enojo que tengamos, o lo ofendidos que nos sintamos, no sea más importante ni más fuerte que hacer la voluntad de nuestro Padre.

Menciona también a la paciencia, como vimos en el versículo 12:

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de **paciencia**;

Estas palabras están entrelazadas. Soportándonos, sosteniéndonos unos a otros; **no** condenándonos, o machacándonos unos a otros, castigando al ofensor hasta que reconozca forzosamente “que me ha ofendido”, como pretendiendo nosotros que se ponga de rodillas pidiéndonos perdón.

Estas son las lecciones de nuestro padre amoroso. Este es el corazón de nuestro Dios. Ahora nos ayudamos unos a otros, nos revestimos de benignidad. Ahora somos misericordiosos, humildes, y **no** nos ponemos uno por encima del otro. perdonamos y pasamos por alto, “matamos” las ofensas y sentimientos adversos que nos producen las cosas desagradables que pudieron habernos hecho los demás.

Proverbios 14:29-31:

29 El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad. 30 El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos. 31 El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

Perdonándonos unos a otros andaremos como por una “supercarretera”, porque no perdonar es como andar por un camino pantanoso.

El perdón nos hace imitadores de Dios, Quien nos perdonó desde el primer día en que creímos en Su hijo Jesucristo.

Perdonar es bueno, es de Dios; perdonar nos hace bien a nosotros y a Su Familia.

¡Perdonar es saludable!



Marcos 16:15

Nota del Autor

Para la elaboración de esta ponencia, se apeló a la siguiente Bibliografía: Antiguo Testamento Interlineal Tischendorf. Concordancia del Hebreo de Strong. Diversas Biblias al castellano: www.bibligateway.com. Eduardo Di Noto: *El Perdón, la Supercarretera de la Familia de Dios*, Ediciones de La Palabra de Dios sobre el Mundo.

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue presentada por Roberto A. Tufro el domingo 22 de mayo de 2022 desde la Oficina de Servicio.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹¹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹² del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobrelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobrelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

¹¹ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569)

Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹² Hechos 17:11

Los Perdonados, también **Perdonamos**

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!